

Francisco López-Barxas

Santiago, 29-9-2002

Querido Artur Feixas:

recibo sempre com alegria as suas novas e, de maneira especial, estas ultimas nas que me dice e fala da sua estadia em Mallorca, na companhia do amigo Cuadrado Perfecto.

Muito grato por esa eufemista do Diario de Noticias que me participa. Por ela vexo que esta a prepara-la edicion completa da sua poesia en quatro volumes, e que o primeiro talvez saia no fim do ano.

Creia que através dos seus eurios é como vou descobrindo melhor as coisas do país

português que tanto me atrai. Há muitos dias que me comentou um amigo que morrera Fernando de Azevedo. Não sei si é verdade pois em Espanha não vi nunca boa referencia sobre a sua morte. É incomprentível a ignorancia que hai em Portugal do Surrealismo espanhol e em Espanha do Surrealismo português.

Envio-lhe um pequeno livro dum poeta amigo de Cuenca, Carlos de la Riza, morto recentemente, e que inclui minha introdução minha.

Agardo poder estar em Lisboa no próximo mes de dezembro algum dia na sua companhia, sempre para mim tão agradável. Mentres tanto, reciba o meu mais forte abraço.

J. Colôpe

Carlos de la Rica

Anaquel de poesía / 4

UNIVERSIDADE DE ÉVORA
Arquivo FCS

UNIVERSIDADE
DE ÉVORA

Poemas
de amar
y pasar

Los libros de Fausto

UNIVERSIDADE DE ÉVORA
Arquivo *fes* | 01.202.02



UNIVERSIDADE
DE ÉVORA

MEFISTÓFELES:

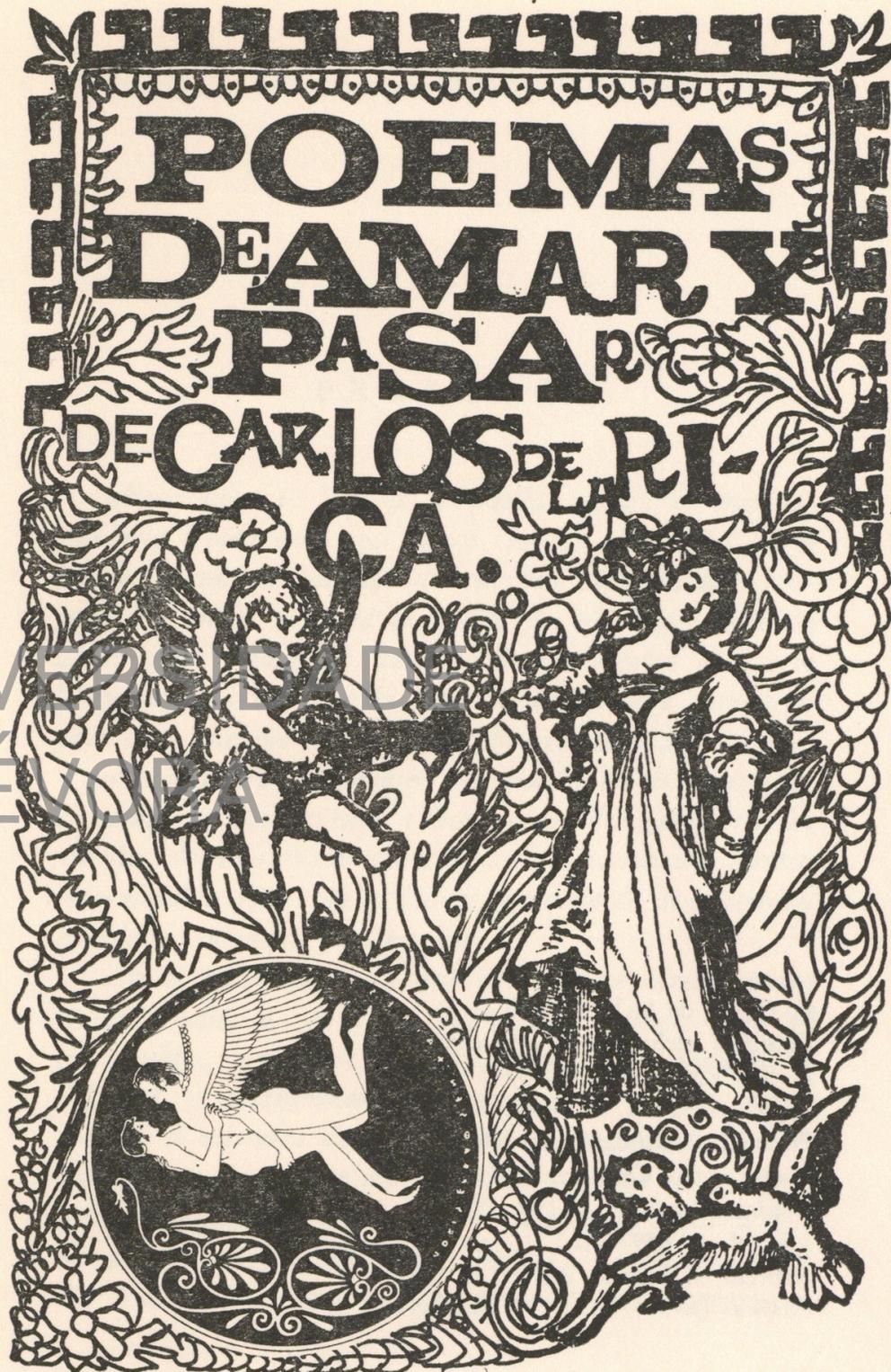
De acuerdo en que lo quieras todo.
Pero encuentro un obstáculo, solamente
uno: el tiempo es corto y el arte es lar-
go. En mi opinión, debieras prepararte,
aprender algo. Asóciate a un buen poeta...

GOETHE: *Fausto*.



LOS LIBROS DE FAUSTO
UNIVERSIDADE
DE ÉVORA





Anaquel de poesía / 4
LOS LIBROS DE FAUSTO

implica necesariamente la aptitud creativa. Por eso, podrá observarse en estas líneas que anteceden al verso motivo de lectura, ciertas resonancias poéticas, que más pretenden llamar a la sensibilidad despierta que al frío, aunque riguroso, estudio. No obstante, procuraré, al menos, reflejar escuetamente el carácter embrionario de la inspiración de estos poemas íntimos; la equivalencia (que no significa en este caso severidad comparativa) con otros hitos históricos marcados para siempre en la cordillera universal de la expresión creadora y artística del hombre; el alcance estético que, como eslabón de una ya larga cadena hacedora del canto y de la música, acompaña cual perfume de incienso su lectura, por más que las ermitas de las antologías al uso se resistan a admitirlo. Mas también expondré mi pensamiento sobre la amoralidad de su contenido, pretendiendo anticiparme de este modo a los inevitables inquisidores vertebrados que, sin duda, como jueces detentadores de la «verdad» se apresurarán a exponer su veredicto.

Soy consciente, sin embargo, del resultado tangencial de este objetivo. Pero intentaré acercarme con la seguridad del que siente la confianza de haber encontrado el camino, aunque largo y sinuoso se presente el recorrido.

Carlos de la Rica nos ofrece sus poemas para que, como ángeles custodios, nos conduzcan al fin del trayecto en que hallar el mundo de su reino, un mundo diferente pero en el que habita atormentado por un tiempo que es nuestro. Su poesía no habrá de entenderse solamente como arte de la expresión poética, sino como actitud y comportamiento ante la vida.

La corporeidad de lo sublime

Conocido es que Carlos de la Rica se halla estrechamente vinculado, desde el principio de su carrera literaria, a Federico Muelas, Chicharro, Angel Crespo y Carriedo. Su entroncamiento inicial con el postismo, su adscripción al realismo mágico del que dan fe sus colaboraciones poéticas en revistas tan decisivas en los años cincuenta como El pájaro de paja, empezaron a conformar ya por entonces en Carlos de la Rica, un estilo diferente y personal que no hizo sino acentuarle como aventurero solitario del verso. Digo esto, porque es precisamente la originalidad humana y literaria la que me preocupa destacar para la comprensión esencial de la obra que aquí comento.

Desde mi punto de vista, Poemas de amar y pasar viene a suponer la nueva aparición de un libro clave en el ya dilatado marco de su creación poética. En este sentido hay que entender también Edipo el Rey (1965) y Poemas junto a un pueblo (1977). ¿Por qué Poemas de amar y pasar es una entrega que enlaza, complementa y cierra al mismo tiempo, una trayectoria temática claramente definida con anterioridad? Pues porque el denominador común de estas obras mencionadas es la liberación del hombre: la liberación por la conquista de la libertad (Edipo el Rey), de la justicia (Poemas junto a un pueblo) y del amor (Poemas de amar y pasar). Libertad, justicia y amor, inevitablemente presentes, con indisociable parentesco, en la obra de Carlos de la Rica. He aquí la trilogía alegórica que el poeta nos brinda con la finalidad de la única y posible salvación del hombre,

encaminado en su canto hacia una nueva tierra de promisión. Carlos de la Rica reclama, con la aparición escalonada de estos libros (claves, repito, en su quehacer poético), la progresiva redención de la humanidad. Vanguardia, conciencia de colectividad y desarrollo de la sensibilidad individual: todo un programa que enarbola su contenido temático.

Pero lo hasta aquí dicho, tan sólo es un componente del calidoscopio construido por su sensibilidad poética. De hecho, *Poemas de amar y pasar* es un libro que, si bien recoge la herencia sólida de los pilares que sustentan el armazón de su poesía anterior, incorpora, al mismo tiempo, nuevos elementos diferenciales que lo hacen ir más lejos todavía, en ese intento tan suyo de abarcar la universalidad por la superación de lo tangible y por esa visión, como él dijera, a través de los visillos. Por ello, en *Poemas de amar y pasar* se funden íntimamente la antigüedad y la modernidad, la tradición y la novedad en un resultado totalmente armónico.

Lo que parece ser ya una constante en la poderosa fuerza centrífuga de su pluma, evidenciada nuevamente en el presente volumen, es el friso originario de la Grecia clásica, la literatura bíblica y el espiritual humanismo del Renacimiento. Una vez más, observamos en su poesía, a través de una asombrosa capacidad de síntesis, su predilección por la belleza del arte griego en la majestuosidad y erotismo de sus manifestaciones escultóricas. Concretamente puede apreciarse en no pocas composiciones de «Amantes» y «Viajeros», sobre todo en las que el hombre se nos muestra desnudo, porque para

Carlos de la Rica, lo mismo que para los escultores helénicos, el cuerpo «es la medida de todas las cosas».

Belleza, pues, en la transparente desnudez del cuerpo, en la realizada heterosexualidad de amantes donde, con lenguaje figurado y críptica visión de formas, se desnuda lo que desnudo fuera, como el grandioso Praxíteles desnudó a la divina femeneidad de Afrodita de Gnido.

Carlos de la Rica domina, además, la plasticidad de la expresión poética del lenguaje de la misma manera que Lisipo consiguió la exactitud del retrato a través de la agitación y el movimiento. En definitiva, sus versos sostienen como cariátides este nuevo y bello templo de Apolo, levantado con el rico tejido de la sensualidad helénica.

Otra de las características, con anterioridad manifestada, es la profusa y rica equivalencia de este conjunto de poemas (y sobre todo los que componen la parte de «Un son llamado divino») con la literatura kabbalística como manifestación mística del judaísmo. Pero, en este aspecto, la complejidad del análisis se acentúa al añadir, inevitablemente, la incidencia de la inspiración bíblica en su origen hebraico y el posterior desarrollo de la filosofía evangélica. La raíz de la vertiente kabbalística en «Un son llamado divino» de Carlos de la Rica parte del Cantar de los cantares de Salomón. Es de reseñar que la composición de ambos libros está dividida en siete cantos, número sagrado por excelencia. Por una parte, Carlos de la Rica consigue abarcar, sin duda, por vez primera en su poesía, la unión con la divinidad en una sólida experiencia mística. La expresión del amor, en estos versos, alcanza el carismático clímax contenido

en el trascendente cántico del Rey Sabio, pues como dijera Fray Luis de León acerca del Cantar de los cantares, «en ninguna Escritura se explica la pasión del amor con más fuerza y sentido que en ésta».

Sin embargo, las semejanzas con el texto sagrado no se limitan exclusivamente al «menorah» poético de «Un son llamado divino». Como cualquier lector observará en el Cantar de los cantares, el vino es una imagen frecuentemente utilizada desde el primer canto. Su componente embriagador ha determinado ancestrales connotaciones con el amor. El vino y el amor se han comparado por similares o idénticos efectos y por ser, en ambos casos, producto de la naturaleza que alegría y placer proporcionan a quien a ellos se acerca. El vino, como símbolo, es pues, a su vez, recogido por Carlos de la Rica en el primer poema de «Viajeros», donde su carácter simbólico es enriquecido con otros elementos:

¡Empapa presto el pan en el azúcar
y tráelo mojado con tu vino!

Es tal la fuerza atractiva que poéticamente ejerce el vino en Carlos de la Rica, que en «Los otros» llega a dedicarle con exclusividad un poema, percibiéndose con total claridad el poder sensual de su evocación, como anteriormente señalaba.

Carlos de la Rica, decía, es un perfecto conocedor de la kabbala hebraica. Poemas de amar y pasar es el claro reflejo de esta identidad espiritual y formal. Veamos, si no, algunos aspectos.

Ya he señalado la capacidad de síntesis de su pensa-

miento, capacidad manifiesta en la palabra (el *davar*) con la que el poeta consigue trasvasar el lugar de las meras ideas. Como kabbalista no se preocupa del objeto en sí mismo, sino que establece una relación entre él y el objeto. Por eso su poética experiencia trascendental comparte el misticismo de relación propiamente kabbalístico (adhesión, no fusión con la divinidad) y la unión mística de la filosofía cristiana.

En el plano formal del lenguaje, el poeta recoge ciertas características de la lengua hebrea: casi nula utilización del verbo tener, ausencia total de adjetivos, inexistencia del comparativo y el superlativo. Se logra, de este modo, la determinación del ser, del objeto, del hombre, como fundamento de la estructura ideológica del pensamiento kabbalístico. Carlos de la Rica engarza también, en estos poemas, con la literatura mística del Renacimiento español, y en particular con Juan de la Cruz. Le une, no lo olvidemos, la incorporación a la poesía de profundas experiencias y el entramado esotérico de su aparente misterio. Conviene recordar, a este respecto, que el Cántico espiritual de Juan de la Cruz es prácticamente kabbalístico por su total raigambre con el Cantar de los cantares. Estrecha relación, por tanto, la que existe entre Cántico espiritual y Poemas de amar y pasar, aun con sobradas y claras diferencias.

Tal vez, algún lector pretenda, equivocadamente, encerrarse en una reflexión simplemente discursiva ante la lectura de estos poemas de Carlos de la Rica. Si así es, le anticipo el fracaso por alcance porque si la razón no va acompañada de extrema sensibilidad, no podrá lograrse, en este caso, el objeto de conocimiento. Conocer

es, kabbalísticamente hablando, amar. Conocer al hombre en la poesía de Carlos de la Rica es amarlo; o lo que es lo mismo, en sus versos, conocer es amar «con el rigor del tacto y del ciego». Tal es la más profunda significación de Poemas de amar y pasar. Quiero recordar aquí, pues es lugar destinado a mi propósito, una frase que el mismo Juan de la Cruz escribió en el prólogo de su Cántico espiritual para corresponder al deseo de la madre Ana de Jesús y que convencerá al lector que busque en mis palabras amplios razonamientos analíticos: ...«porque los dichos de amor es mejor dejarlos en su anchura para que cada uno de ellos se aproveche según su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos a un sentido a que no se acomode todo paladar». Del mismo modo, quien sea que se acerque a esta obra de Carlos de la Rica, deberá hacerlo con la predisposición de un amplio espíritu receptivo y creador, que aglutine el poder de sugerencia de los silencios de su lenguaje.

Finalmente, no quisiera terminar estas líneas sin dejar de referirme al aspecto más paganizante y bello de sus versos, al posible sentido profano de su más directa semiología. Lógicamente, esta vertiente está más al alcance del lector medio que, si bien en su mayoría sabrá reconocer los valores existentes, no faltarán, con seguridad, recalcitrantes detractores de los mismos. ¿Podré yo evitar, sin embargo, que se tergiverse su sentido y acuse de inmoral lo que moralidad revela? Es cierto que la sensualidad rebosa en la copa de sus versos; no lo es menos que la dignidad reside en la pureza de lo sexual, manifiesta en el espejo de sus páginas. Aquí están abiertas las ventanas de sus sensaciones más íntimas. Esta es

la morada, sin puertas, del poeta. Pero, si Poemas de amar y pasar tropezase equivocadamente con la miopía de la razón, he aquí la respuesta de Walt Whitman, tan entrañablemente unido en la poesía de Carlos de la Rica: «¿Indecente la desnudez? Indecentes lo son vuestros pensamientos, vuestros temores, vuestra respetabilidad».

El creador total ama la vida, y lo que de hermoso tiene lo sublima desde su peculiar visión artística. Herbert Lawrence quiso recordar, en un ensayo, el origen de la grandeza del hombre, la matriz de su excelencia: «Tenemos raíces, y nuestras raíces están en el cuerpo sensual, instintivo e intuitivo, y es ahí donde necesitamos el aire fresco de la conciencia abierta». Y esto es precisamente lo que Carlos de la Rica nos viene a decir en uno de los mejores poemas de «Amantes»:

No detengáis el deseo
que es vuestra conciencia.

El hombre necesita, pues, reconocerse y establecer una nueva relación con el universo para recuperar la armonía perdida de su existencia. En este sentido, Poemas de amar y pasar puede ayudarnos a conquistar las altas cimas de la sabiduría que los creadores del arte regentan en nombre de los dioses. Pues (y vuelvo a la significativa cita de Lawrence sobre Arte y moralidad) «si el statu quo fuera el paraíso, sería, ciertamente, un pecado probar las nuevas manzanas; pero puesto que el statu quo es en mucha mayor medida una cárcel que un paraíso, podemos seguir adelante».

Poemas de amar y pasar es, para terminar, la con-

fesión total de un hombre tolerante y libre, poeta y oráculo, que con arpa y lira del Olimpo ha querido desnudarse ante su Dios, el universo y el hombre.

*Yo intento sólo
venir a ti desnudo de ramajes.*

Su hora ha llegado. Abramos las puertas blindadas del palacio sideral y quiebren el silencio las trompetas. En su interior, el poeta Carlos de la Rica, espera saludarnos —supremo ofrecimiento— con voz mesiánica: «Tomad y bebed porque ésta es mi sangre». Entremos, pues, al convite. Las alforjas y sandalias dejadlas en la entrada: las manos se hallarán libres para levantar la copa y los pies desconocerán el cardo en las pisadas.

FRANCISCO LÓPEZ

Madrid, 22-11-81

UNIVERSIDADE
DE ÉVORA

AMANTES





UNIVERSIDADE
DE ÉVORA



YO SOY DE MI AMADO
Y MI AMADO ES MIO...
(Cant. Cant. 6-3)

I

Sobre el saludo el labio/ tocando un árbol la
mano/ el yugo, la espesura/ la estatua que como
piano es pálida,/ nube es/ ser que entre hierba/
o yedra aparece/ y no se esfuma/ Así hasta que la
penumbra cae/ y los cuerpos vuelven/ con el rigor
del tacto/ y del ciego.



UNIVERSIDADE
DE ÉVORA

II

Para amantes los insectos/ encendida el ascua/
 clavo que en la pared colocan/ y viene luego quien dice
 amarte/ y de verdad te quiere/ tocando la luna/ el
 pubis/ la miel/ descendiendo el ángel sobre la sábana/
 en la cuna donde nacen cada noche/ aquellos ríos que/
 los rostros aproximan/ y tiemblan enlazándose.



UNIVERSIDADE
 DE ÉVORA

III

Sentíos al humo
 parecidos: amantes
 que hacia el fondo
 flotáis corriendo
 de los lechos.
 Y mediando el viento
 que pasa como un cuchillo
 y nunca logra si éste
 o aquél es el
 otro cuerpo.

IV

Tan sólo los / amantes saben/ del brazo, trepando
la escalera por donde vienen atónitos/ los crepúsculos/
los pájaros estos que viento son/ cuando sueltos./ De
tal manera se/ van templando las palabras/ y los de-
seos/ son uno y único.

V

Oh dador/ ciego diamante - poniendo en el torso
su fulgor/ el atuendo/ la mano poderosa que habla y
sólo herida es del deseo/ la esperanza de poseer/ y te-
ner bastante con la luz/ que el amante trae cuando
como un dios con su lanza/ penetra el mar/ y en él
se hunde.



UNIVERSIDADE
DE ÉVORA

VI

No detengáis el deseo
que es vuestra conciencia,
júbilos, ese redondo ombligo
pozo para el placer
buscando de propósito
la noche. A lomos del animal
llenando de agua el punto
y transformando los lechos
en el ojo infinito
de un dios marino.



UNIVERSIDADE
DE ÉVORA

VII

Este es también, oh el río,
el reflejo de la tarde
del mundo y de los vegetales.
Huelo yo los encuentros
el halo de los entornos
y al cabo aprendo
que estás ahí
conmigo.

VIII

Retienen la mirada/ los espacios del hombro/ la
pestaña que roza el/ otro ojo/ y redondea el tacto/
la brisa que es una lluvia de oro/ posesión de una
nave venida de/ no sabemos dónde/ y rema por lu-
gares/ que los vientos rozan en la superficie.



VIAJEROS

UNIVERSIDADE
DE ÉVORA



UNIVERSIDADE
DE ÉVORA



A bordo voy de escamas y de barcas
extrañando el camino. Yo intento sólo
venir a ti desnudo de ramajes,
tus pétalos mirar y los mosaicos
con hábitos y dedos levantando
de tu ausencia y con mi mano. Celo
sumiso la distancia y me repito.
Y hablar pretendo no más, reflejarme
en el espejo. Al agua vengo
y los rayos encuentro del astro
que los dos miramos en la noche.
¡Empapa presto el pan en el azúcar
y tráelo mojado con tu vino!



UNIVERSIDADE
DE ÉVORA

VIAJEROS

Provoca el/ labio frente a mí/viajando un
tren, el poste que parte/ vuelve del otro/ mundo/
sonriendo/ a un lado/ el cristal/ el pájaro/ ese caserío,
la ciudad o pueblo/ y —sin hacerlo— me mira/ e in-
clina la cabeza cerrados —o entornando— los ojos/
y así queda/ (esperando?).

Plumas te doy, volador,
no cera que derritan presto.
Hasta la torre vente,
salta, corre hacia
el palacio que en la aurora
puertas abre, dinteles
rozados por tu cauce
de luz; acércate
a la impoluta arena.
Muy al lado el cereal
crecer puede y el trigo,
y erguirse también
un bosque.



UNIVERSIDADE
DE ÉVORA

TU

Llegó tu pie
y alzóse presto
tu estatura, el vegetal
en torno que borde es
del libro, la espuma
de tu brisa, el fluvial
caballo que sentido da
a esos ojos tuyos
capaces siempre
de sorprender
el fuego.



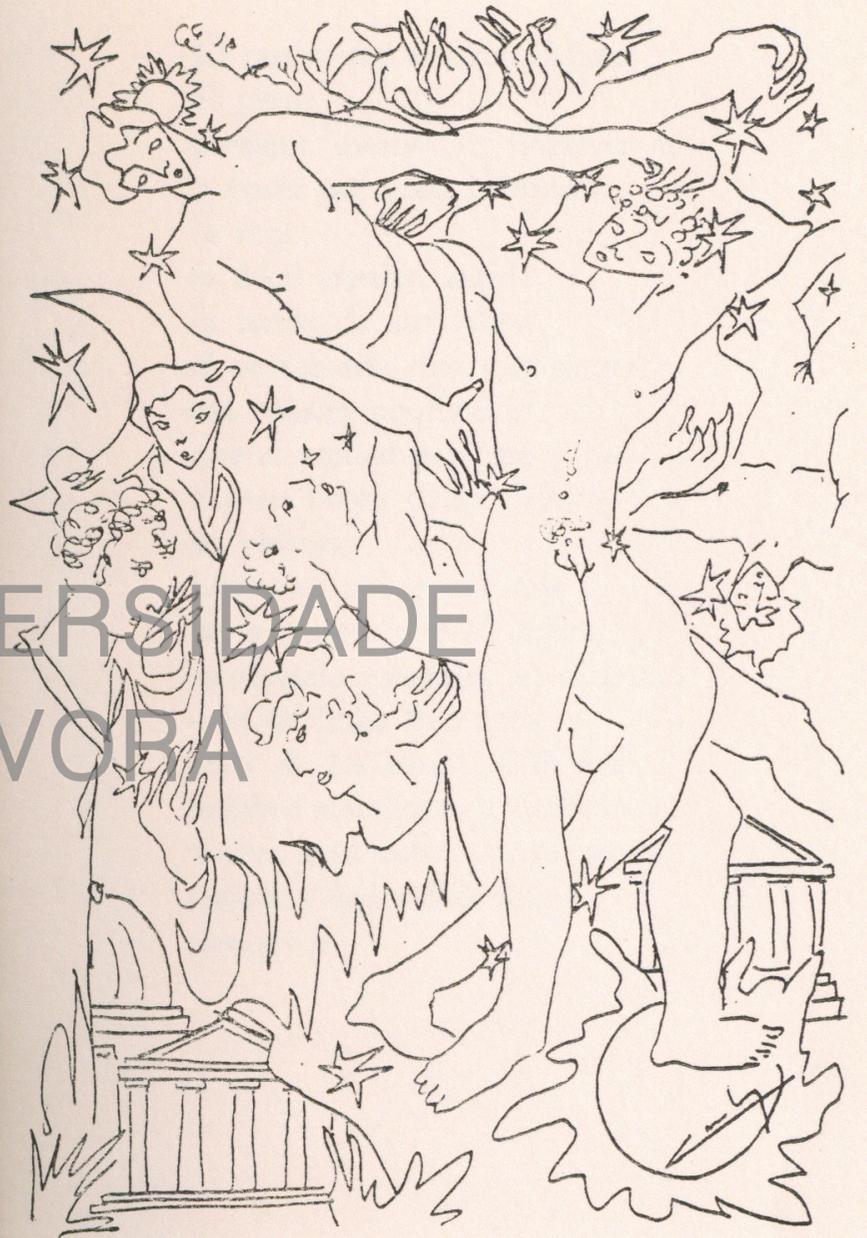
UNIVERSIDADE
DE ÉVORA

LOS OTROS

2010-2011



UNIVERSIDADE
DE ÉVORA





UNIVERSIDADE
DE ÉVORA

EL PERRO (*)

El rastro que el amor dejara
el perro
persigue incansable, perseverante
y triste por cada habitación,
la ropa,
la dócil espalda amada,
la rueda de sus labios,
el vertebrado olor que siente,
esa cabaña perdurable
que el animal persigue y paso
a paso busca dónde habitó
su palabra.

Llama el pobre can tras
de la puerta que él dejara,
caminando constante ya el humo
o el perfume que crece y
crece de los labios. «Oh amo,
hombre restallante y acariciador,
vuelve a tu paso: yo, tu perro,
soñaré y ladraré contigo
siempre.»

(*) A «Yuki», que ya no está conmigo.

LA NOCHE

Parece
que la plaza, el balcón
y la cigüeña en su alto
barandal inventada, a pie
flotando, tirando agua
las nubes, junto al cuerpo
se mueven.
Que la abeja en su celda
encerróse y duerme;
también
que la paloma o el vecino
duermen entre las sábanas
o el palomar de enfrente.
Pero arriba,
mirando el techo empinado
no acierto a ver
esta noche ninguna
estrella. La carreta
no transita. Está el corazón
entre la paja y el heno,
no siente ni palpar
pretende el sobresalto
del agua dando en el guijarro.
Tampoco, ante mis ojos,
tumbada está la camisa
ni late el pez en la pecera.
Parece
que atraviesa la casa
la carretera, el balcón

vuela un instante, la
chimenea deja el tejado
e inclina la niebla la farola.
No hay luna ni astro,
ni torre que corone la veleta.
El mar; el árbol, el peso
de la ciudad o el viento,
todo escucha latir la obscuridad.
Yo no veo el monte ni el pino
ni, sobre él, planetas.
Ordeno la fácil curva
de mi contorno y no hay
cartel siquiera, dibujo
que el hueco llene
blanco de la cuartilla.
Finjo un barco con mi mano,
un clavo pongo en la pared,
una flor y una piedra.
Por más que adivine las cosas
esta noche el campo es
frío y no caliente,
pues si escucho los grillos
sé que es vana fantasía,
que a mi ventana no
ha venido el polvo sideral
y leve que rodea como un brazo,
por más que me empine
la voz del cielo me ha negado
esta noche oscura
las estrellas.

EL VINO

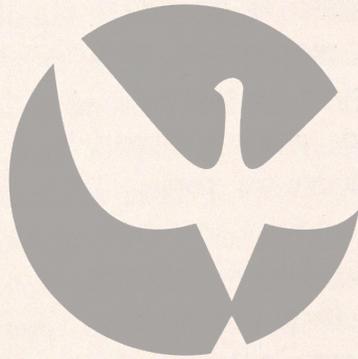
Hundo el vino en el vaso,
desde su orilla me besa;
dando me alejo tumbos
hacia el almendro y su abeja.
Entra en mis labios el vino,
mis dientes bien en su boca.
Beso al vino y me ama,
llego a su espalda y me besa.
Entre mis dedos el vino
es espuma, astro y es arena
donde el sol toco y me toca.
Arde la luna en el vaso,
el vino vive en mis venas.
Llega su pez y me duermo,
abre su casa y sus puertas.
Mi terciopelo acaricia,
toca su vientre mi dedo,
laten mis pulsos con fuerza.
El alumbra mi garganta;
abro temblando su pecho,
con su brisa me penetra.
Bajaba su mano el vino
y con el pie me sujeta.

LUMBRE

Arde el leño en el horno,
canta el fuego en la leña,
abre postigos el duende,
corre la llama y en la arena.
Es una flor y es un pájaro,
es el aroma y el vuelo.
Vuelan las llamas, llenan
de tenues caricias el cuerpo
débil, frío y sin fuerzas.
Se acerca la llama, luego
toca su viento la espalda,
corren sus pies por el rostro,
pone calor en la pierna.
Sol, volcán, pozo y hogar,
lecho de luces su torso
viene corriendo y me besa.
¿Dónde tus labios detienes,
oh fuego, fuego, y luego
como un raro pez vas
y te alejas?

LA LUZ QUE ME PENETRA

Al viaje invítame:
la piel que acaricias
el terciopelo es de mi torso
que doras como a un trigo.
Llevar de ti me dejo
en tu barca, ¡oh luz!,
y en el fragor de tu calor
déjome herir con besos.



UNIVERSIDADE
DE ÉVORA

EL VIENTO

Hirió la calle el hierro
solitaria.
Tocabas, acaso, viento,
las aspas de un molino.
Ronco, la clausura de la puerta,
abres. Ante el umbral te
detienes del portal mío.
Soy en el retablo
el friso y soy cometa.
Y veo que el corazón
se me quiebra roto, pues
en tu manto tropiezo.
Voy
andando y yendo, viento.
Daga inevitable metes
entrando
cabal
en mi huerto.

SOMBRA

Oigo el rumor
y es el viento, el aspa
de un molino.
Sobre la roca flotas,
tenue como el papel o la hoja.
Luz de tu luz, sombra,
cerco infinito del astro,
sombra, sombra, sombra,
acariciada como la arena,
cercana siempre, sombra.



UNIVERSIDADE
DE ÉVORA

EL RIO

Un júbilo de crines del lecho
gritando corre hacia la mar;
los vegetales de la ribera toca,
las verdes cortezas inocentes.
Oh agua, donde yo a diario
los pies sumerjo y lavo;
¿dónde tu boca transitiva,
la cuerda esa
que mi cuerpo ata y lo desnuda?
Quiero
tu rápida pasada y avalancha
o el remanso cierto del recodo
cuando curvas, río,
mis brazos y mi espalda.
Sumergirme en ti,
hasta el cabello hundirme
y contemplar con gozo
los inaudibles peces del fondo.
Yo te ansío, te busco
y te descubro al cabo,
mi agua, amor, ¡oh agua
del río mío!

ANGEL AZRAEL

Por entre las ramas fluyes
del árbol cierto que nosotros
somos.
Bello, a pesar, no obstante.
Tu blanca piel no es la oscura
y sucia túnica raída
con que ponen precio a tu figura.
Rozas, posees y te aprestas.
Se ve el hornillo de tus hoces
segando mieses,
como felino en la penumbra.
Azrael, ángel bueno,
que a la Gran Puerta conduces
y, manso can, de lazarillo
sirves el camino
—¡oh qué cierto!— hasta la Muerte.

UN SON LLAMADO DIVINO

UNIVERSIDADE
DE ÉVORA



UNIVERSIDADE
DE ÉVORA





I

Te siento/ mío/ penetrando en mí como el aire/
o agua cierta/ sangre en la esponja/ Dios, / mío y de
todos/ conmigo caminando ya/ y por obra del amor/
entre mis manos.



UNIVERSIDADE
DE ÉVORA

II

Tan de cerca/ que llegado eres/ cabalgando por/
sobre la montaña/ en el alba presente/ viniendo a mí
con paso presto/ siento/ esa infinita luz que estando
sobre el candelabro/ no es llama/ ni calor, / ese azúcar
cierto; siéndolo todo/ para este líquido,/ yo/ y
me pierdo en ese vaso sin fondo/ tuyo.

III

Salvador, mi redentor, Dios que viene y está junto
a este muñeco sucio/ Tú mi labrador, carne porque
carne te hizo el amor/ Tú, voz y palabra/ vivo señor
cuando te invoco./

Y estás aquí/ conmigo.



UNIVERSIDADE
DE ÉVORA

IV

Y el momento llega, / adviene el alba/ lo blanco e indefinible / el pan que me das/ y el vino de la bebida/ Tú mi Señor que lo repartes/ y te quedas mirando así/ ¡quieto!

V

El goce cierto/ que tras allá se pierde/ y es un hallazgo:/ el saberte aquí mismo cuando voy allá/ y tú, Señor, me acompañas.



UNIVERSIDADE
DE ÉVORA

VI

*Quedéme y olvidéme, si/ poniendo en tu palabra/
mi palabra/ sonando todo/ —y en silencios—/ como
si una campana tocara/ y no se oyese.*

y VII

*¡Qué puro lo puro!/ Habitación en mí/ succionando
de mí/ poniendo en ti mi parca/ ración. La esperanza,
Señor/ de tenerte al lado/ puro en lo puro, ¡amando!*



UNIVERSIDADE
DE ÉVORA

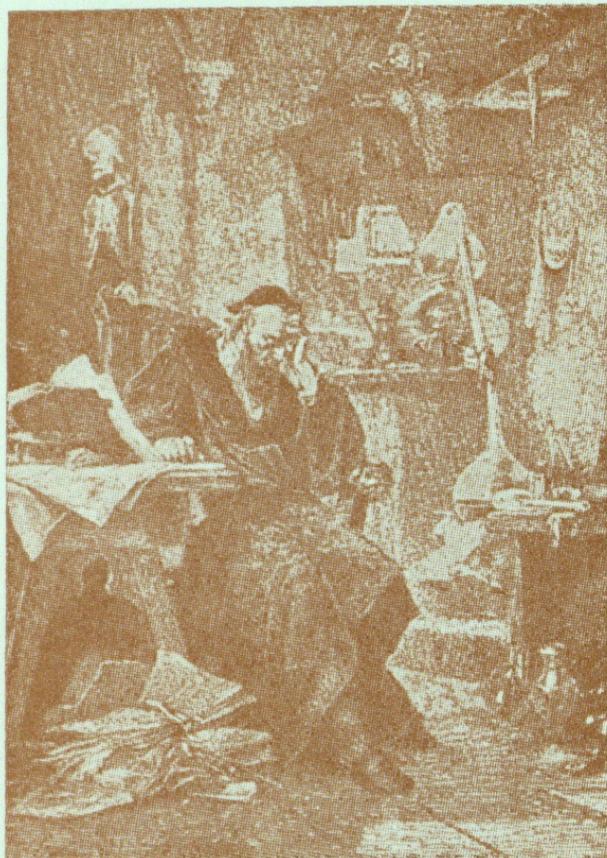
INDICE

<i>Prólogo</i> , por Francisco López	7
Amantes	17
Viajeros	29
Los otros	37
Un son llamado divino	51



UNIVERSIDADE
DE ÉVORA





**Los libros
de Fausto**

UNIVERSIDADE
DE ÉVORA

Anaquel de poesia / 4